



PROTESTAS

DEL



TAL

OLIMAR

Fuimos y nos sentamos alrededor de una mesa de bar. José Luis, su perita inconfundible, que en cierto modo le agrega personalidad al dúo. Braulio y su mirada azul y triste; su hablar cansino. José Luis, chiste puntual y sonrisa fácil, Braulio, palabra medida, siempre grávida de idea y de sentimiento. José Luis Guerra (casado, 27 años), Braulio López (casado, 28 años), la calle, la mesa, un vaso de vino y como flotando a veces el Olimar:

JOSE LUIS: ¿Sabés una cosa?, fui músico desde que tengo memoria. Desde chiquito lo llevé en el alma. Ahora, cuando me di cuenta que iba a ser músico fue cuando tenía once años en una fiesta de la escuela. Como yo sabía tocar la guitarra, me encargaron un número, y quedé muy ilusionado.

BRAULIO: Yo empecé a cantar en los cumpleaños de mi casa... que había muy seguido, porque mi familia era muy numerosa. Siempre iban los guitarreros y yo era el cantor oficial.

JOSE LUIS: En los primeros tiempos hacíamos cualquier tipo de música, no solo folklore. Además cada cual por su lado; nos conocíamos sí, como se conocen todas las personas en una ciudad chica como Treinta y Tres, pero ni se puede decir que fuéramos amigos.

BRAULIO: No pasó nada importante en esos primeros tiempos.

JOSE LUIS: ¡Cómo no! ¿Y lo del concurso?

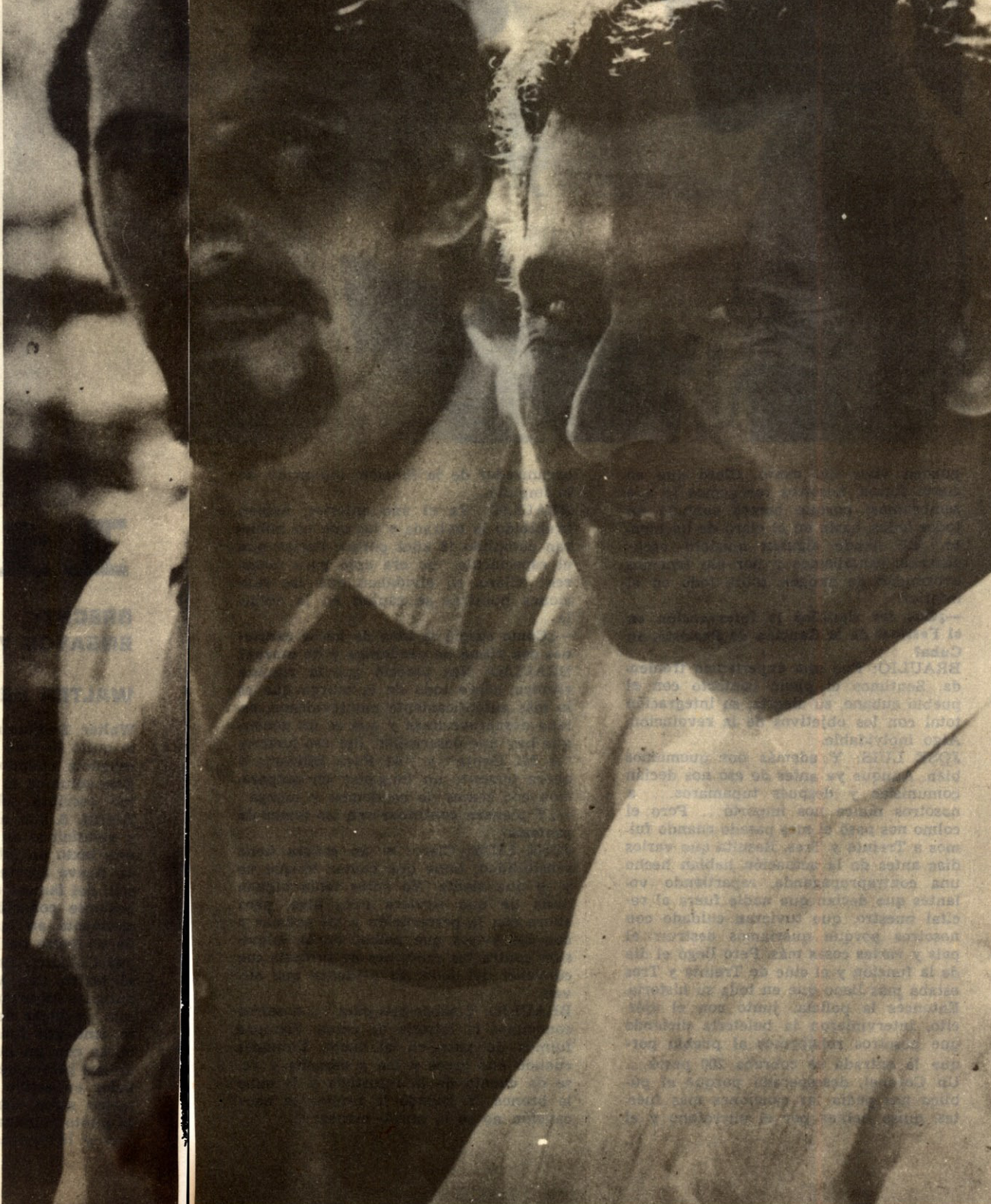
BRAULIO: Ah, sí. Yo gané un concurso de cantantes que se hacía todos los años en Treinta y Tres, durante tres meses. Era un escenario rodante, más bien dicho un carro, que para cada función se instalaba en un barrio distinto de la ciudad. Además era por votación y cuanto más cerveza se tomara, más se votaba...

—¿Cómo?! ¿Cuánto más cerveza...

JOSE LUIS: Claro, porque el concurso era organizado por Cerveza Patricia y por cada botella que se tomara había derecho a un voto. Claro que las elecciones no eran muy justas, porque los que tenían más votos ya ni distinguían a los candidatos...

BRAULIO: Bueno, en ese caso parece que tuve suerte, porque el ganador fui yo. Recuerdo que el premio fue de 300 pesos... en esa época toda una fortuna para mí.

JOSE LUIS: Yo también me había presentado al concurso pero abandoné enseguida para venirme a Montevideo. Me integré a un conjunto melódico, con el que actué durante el carnaval. Después



volví a Treinta y Tres para formar una orquesta, medio yaz, medio melódica. **BRAULIO:** Mientras tanto, yo trabajaba en una panadería, cuyo dueño, entusiasmado con mi voz, auspició el primer programa que tuve, en una radio de Treinta y Tres. Después vine a un concurso de "Gillette" a Montevideo, pero actué una sola vez y me volví a Treinta y Tres. Por ese entonces yo cantaba milongas y cosas camperas, aunque a veces también boleros y hasta tangos.

—¿Y cómo se conocieron musicalmente? **JOSE LUIS:** Ahora viene esa parte. En esa época se formó un conjunto que se llamaba la "Pasionaria" y era muy grande. Había cantantes, recitadores y cuerpo de baile. Los dos estábamos en la "Pasionaria" y ahí empezamos a conocernos más.

BRAULIO: Pero la decisión de formar el dúo fue por pura casualidad. Estábamos en una fiesta y empezaron a pedir que yo cantara y José Luis me acompañara. Decidimos cantar algo que conociéramos los dos y parece que a la gente le gustó mucho. A nosotros también nos gustó, y ahí principió la cosa.

JOSE LUIS: Claro que decidimos repetir la experiencia nada más que por eso, porque nos gustaba como salía. En esos tiempos ni soñábamos con hacer un dúo en serio, ni menos en largarnos a Montevideo y ser profesionales.

BRAULIO: Poco a poco, casi sin pensarlo, fuimos haciendo un repertorio. Aprovechamos el tener en Treinta y Tres a grandes compositores, como Ruben Lima. Y la gente se entusiasmaba mucho con lo que hacíamos, quizás porque cantábamos temas locales.

JOSE LUIS: Al poco tiempo nos dieron un espacio radial y una comisión me compró una guitarra a mí y le regaló el bombo a Braulio. Claro, todo ese apoyo nos alentó muchísimo. Además, por ese entonces hicimos la primer salida "al exterior"...

BRAULIO: No, ese viaje fue a Melo... pero para nosotros significó algo muy importante. Fueron quince días que actuamos en una radio de Melo, cobrando 400 pesos.

JOSE LUIS: Imaginate, era la primera vez que firmábamos un contrato; que dormíamos en una pensión y todo. Fue en ese momento que tuvimos la rara sensación de empezar a ser profesionales.

—¿Y cómo se concretó el salto a Montevideo?

BRAULIO: Rubito Lima fue el que nos mandó, con una carta de presentación para Infantino, de El Espectador, que era amigo suyo.

JOSE LUIS: Vinimos pelados... Lo único que traíamos era el pasaje y la carta...

BRAULIO: Infantino nos pasó a Artgaveytia, que era el encargado de programación. Artgaveytia nos escuchó y dijo sí desde el primer momento; después nos ayudaría muchísimo. Firmamos por un ciclo de 15 días en El Espectador.

JOSE LUIS: Fue un verdadero éxito. La fonoplatea se llenaba... claro que a lo mejor eran todos de Treinta y Tres, pero no importa. Nos llevaban de todo, desde ramos de flores hasta tortas... y los telegramas nos llovían. Con ese aliento, como para fallar...

BRAULIO: Pensaban que no teníamos repertorio, pero al ver la cantidad de canciones que hacíamos, nos propusieron otro ciclo de quince días.

JOSE LUIS: Y ahí empezó la lucha. Ac-

OLIMAR

PROTESTA DEL OLIMAR

tuamos en otros programas radiales, como Discodromo y La Peña de los Periodistas. Todo eso era en el año 62.

BRAULIO: Comenzamos a actuar en lugares nocturnos; y grabamos el primer disco, gracias a Sarandí Cabrera, en un sellito que tenía él que se llamaba "Carumbé". En ese disco grabamos cinco canciones: "Lejos de Treinta y Tres", "Chacarera Olimareña", "Yerra", "Sombras del Olimar" y "Caminito de la Escuela".

JOSE LUIS: Después grabamos en otros sellos, como "Antar", uno de Casa Pratos, "Phillips" argentina y finalmente "Orfeo".

BRAULIO: Ahí ya el público comenzó a individualizarnos, con algunos temas que tuvieron bastante éxito, como "Orejano", "De Cojinillo" y "A Don José".

JOSE LUIS: Y en el 64 salimos del país. Actuamos en la Fiesta de la Vendimia en Mendoza y allí pasé el susto más grande de mi vida. Actuamos ante 70.000 personas, en un anfiteatro construido en la falda de un cerro, y en un escenario que tenía como una cuadra de ancho...

BRAULIO: En el 66 estuvimos en Chile, haciendo un ciclo para la televisión. Y en el 67 nos largamos a recorrer el mundo, en una gira por Centroamérica, Cuba, Checoslovaquia, Francia, Suiza y España. Después volvimos a Chile antes de las elecciones y actuamos varias veces en Argentina.

¿Los discos de ustedes se venden en el exterior?

BRAULIO: Actualmente se venden en Argentina y Chile. Muy posiblemente viajemos pronto a Venezuela para editar un disco allá.

—¿Cuáles han sido los momentos culminantes hasta el momento, en la carrera de ustedes?

JOSE LUIS: El caso nuestro es curioso; en ningún momento tuvimos un éxito explosivo; eso que ahora llaman un "boom". Lo nuestro fue un ascenso, lento, paulatino, pero por suerte duradero.

—¿Y cuáles fueron las canciones que tuvieron más repercusión?

BRAULIO: Quizás "Orejano", que fue la primera "pegada" y que todavía la cantamos, y "El Mangangá".

—¿Cómo definen la música que hacen ustedes?

BRAULIO: Como música popular, con raíces folklóricas. Es un estilo viejo pero que no se había dado hasta el momento como movimiento musical. Cuando empezamos nosotros era muy difícil, pero estábamos solos. Ahora está Zitarroza y muchos otros que hacen el mismo género.

JOSE LUIS: Al principio fue un trabajo de Quijotes. Y más en un medio como lo nuestro, que es uno de los pocos donde no existe la ley que obliga a pasar el 50 por ciento de música nacional y los programas de música extranjera son aplastante mayoría... Si nosotros logramos algo no fue por los encargados de formar la cultura nacional, sino por el mismo pueblo que espontáneamente se identificó con lo que hacíamos.

—¿Consideran que el caso de Los Olimareños es excepcional dentro de los artistas nacionales?

JOSE LUIS: Creo que sí, porque pocos



pueden vivir del canto. Claro que en cierta forma, nosotros recogemos lo que sembramos; porque hemos cantado en todos lados, hasta en el claro de un monte. Allí donde alguien quisiera escucharnos, cantábamos y por eso tenemos enormidad de amigos, sobre todo en el interior.

—¿Qué les significó la intervención en el Festival de la Canción de Protesta, en Cuba?

BRAULIO: Fue una experiencia tremenda. Sentimos el pleno contacto con el pueblo cubano, su alegría, su integración total con los objetivos de la revolución. Algo inolvidable.

JOSE LUIS: Y además nos quemamos bien. Aunque ya antes de eso nos decían comunistas y después tupamaros... a nosotros nunca nos importó... Pero el colmo nos pasó el mes pasado cuando fuimos a Treinta y Tres. Resulta que varios días antes de la actuación habían hecho una contrapropaganda, repartiendo volantes que decían que nadie fuera al recital nuestro, que tuvieran cuidado con nosotros porque queríamos destruir al país y varias cosas más. Pero llegó el día de la función y el cine de Treinta y Tres estaba más lleno que en toda su historia. Entonces la policía, junto con el ejército, intervinieron la boletería diciendo que nosotros robábamos al pueblo porque la entrada se cobraba 200 pesos... Un Coronel, desesperado porque el público no pedía las canciones más fuertes, quiso hablar por el micrófono y el

organizador de la función, indignado, se lo impidió...

BRAULIO: Ya el año anterior, habían prohibido la entrada a los que no hubieran cumplido 18 años porque decían que el espectáculo "no era apto para menores". Claro, se olvidaban que las canciones nuestras se cantan en la escuela...

—¿Cómo surgió la idea de hacer canciones con ritmo de candombe y de murga?

BRAULIO: Nos pareció que la riqueza rítmica, sobre todo de la murga que es lo más auténticamente montevidiano, estaba desaprovechada y que es un género que hay que desarrollar. Por eso hicimos "A Mi Gente" y "Al Paco Bilbao". Y ahora tenemos un long-play en preparación con temas de candombe y murga.

—¿Y piensan continuar con los temas de protesta?

JOSE LUIS: Claro; si un artista tiene sensibilidad, tiene que cantar lo que ve y lo que siente. Yo antes tenía alguna duda de que sirviera para algo, pero ahora con la persecución a los artistas y con los avisos que ponen en la televisión contra las canciones de protesta me convencí del todo: es evidente que sirven.

BRAULIO: Y sabés que pasa... nosotros conocimos la miseria de cerca. Siempre fuimos de pata en el suelo. Entonces cuando uno crece y lee y escucha y ve, se da cuenta de la injusticia y le sube la bronca. Y cuando la bronca se hace canción no se la puede manejar...